

# Dinámicas del capital social y la innovación social en la RIS 3

## Dynamics of social capital and social innovation in RIS 3

Diego Acosta Gijón

Estudiante de doctorado en el programa de Ciencias Económicas, Empresariales y Sociales, Universidad de Sevilla. ([dieacogij@alum.us.es](mailto:dieacogij@alum.us.es)) ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0697-4073>

Luis Antonio Palma Martos

Profesor Titular en Economía Aplicada, Departamento de Economía e Historia Económica, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Sevilla. ([lpalma@us.es](mailto:lpalma@us.es))  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5834-3629>

Thomas Zacharewicz

Doctor en Psicología por la Universidad Rey Juan Carlos. Investigador asociado en el Joint Research Centre (JRC) de la Comisión Europea. Investigador María Zambrano, Departamento de Economía e Historia Económica, Universidad de Sevilla. ([tzacharewicz@us.es](mailto:tzacharewicz@us.es))  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4193-3267>

---

### Resumen:

Este capítulo explora el papel fundamental del capital social y la innovación social en el desarrollo regional, destacando su relevancia en contextos marcados por la despoblación y la falta de recursos. Se identificó la necesidad de utilizar el capital social, entendido como la red de relaciones y la confianza mutua que facilita la cooperación, como herramienta clave para impulsar la innovación social y, con ello, promover el desarrollo regional sostenible.

La metodología utilizada incluyó una revisión exhaustiva de las principales teorías y modelos sobre capital e innovación social existentes en la literatura académica. Además, se analizaron políticas y estrategias prácticas que han integrado estos conceptos para enfrentar desafíos socioeconómicos específicos, como la despoblación y la desigualdad. Se destacaron casos exitosos de programas como LEADER y la Estrategia de Especialización Inteligente (S3), que promueven la cohesión social y el desarrollo económico a través de la participación comunitaria.

A pesar de las limitaciones para aplicar directamente todas las estrategias debido a la diversidad de contextos regionales, los análisis de casos proporcionaron valiosas lecciones sobre la importancia de la acción colectiva y la colaboración intersectorial. Estos elementos

son esenciales para adaptar y aplicar efectivamente el capital y la innovación sociales en diferentes regiones.

El capítulo concluye subrayando la necesidad de enfoques innovadores que fortalezcan las redes comunitarias y mejoren la calidad de vida en las regiones. La investigación también profundiza en cómo medir y aplicar estos conceptos en distintos contextos para fomentar un desarrollo regional más cohesionado y sostenible.

En resumen, este capítulo ofrece una visión comprensiva sobre cómo el capital social y la innovación social pueden actuar como catalizadores para el desarrollo regional, destacando la importancia de la cooperación y la acción colectiva en la promoción de un crecimiento económico sostenible y equitativo.

**Palabras clave:** capital social, innovación social, desarrollo regional, cooperación, cohesión social, políticas públicas, desarrollo sostenible, participación comunitaria.

**Códigos JEL:** R58; O35; Z13.

### **Abstract:**

This chapter explores the fundamental role of social capital and social innovation in regional development, emphasizing their importance in contexts characterized by depopulation and a lack of resources. The need to leverage social capital, understood as a network of relationships and mutual trust that facilitates cooperation, is identified as a key tool for driving social innovation and, consequently, promoting sustainable regional development.

The methodology employed included an exhaustive review of key theories and models on social capital and social innovation proposed by influential authors found in the academic literature. In addition, practical policies and strategies that have integrated these concepts to address specific socioeconomic challenges, such as depopulation and inequality, were analyzed. Successful cases of programs like LEADER and the Smart Specialization Strategy (S3) are highlighted, promoting social cohesion and economic development through community participation.

Despite the limitations in directly applying all strategies due to the diversity of regional contexts, the case analyses provided valuable insights into the importance of collective action and cross-sector collaboration. These elements are essential for effectively adapting and applying social capital and social innovation across different regions.

The chapter concludes by emphasizing the need for innovative approaches that strengthen community networks and improve the quality of life in various regions. The research also approaches how these concepts can be measured and applied in different contexts to foster more cohesive and sustainable regional development.

In summary, this chapter provides a comprehensive view of how social capital and social innovation can act as catalysts for regional development, highlighting the importance of cooperation and collective action in promoting sustainable and equitable economic growth.

**Key words:** social capital, social innovation, regional development, cooperation, social cohesion, public policy, sustainable development, community participation.

JEL Codes: R58; O35; Z13.

## 1. INTRODUCCIÓN

El capital y la innovación sociales son conceptos fundamentales en el campo del desarrollo regional, particularmente en contextos donde la despoblación y la falta de recursos limitan las oportunidades de crecimiento sostenible. Este capítulo explora cómo el capital social, entendido como la red de relaciones y la confianza mutua que facilita la cooperación y la acción colectiva, puede ser una herramienta poderosa para impulsar la innovación social y, en consecuencia, el desarrollo regional.

El propósito de este capítulo es doble. En primer lugar, se busca proporcionar un marco teórico comprensivo sobre el capital y la innovación sociales, destacando sus definiciones, componentes y mecanismos fundamentales. Se revisarán las principales teorías y modelos propuestos por autores como Bourdieu, Coleman y Putnam, quienes han contribuido significativamente a nuestra comprensión de estos conceptos. Además, se discutirá cómo estos elementos pueden medirse y aplicarse en diferentes contextos para fomentar la cohesión social y el desarrollo económico.

En segundo lugar, este capítulo tiene como objetivo ilustrar la aplicabilidad práctica de estos conceptos a través del análisis de casos y ejemplos relevantes de desarrollo regional. Se examinarán políticas y estrategias exitosas que han integrado el capital y la innovación sociales para enfrentar desafíos como la despoblación, la desigualdad socioeconómica y la falta de infraestructura. En particular, se abordarán programas como LEADER y la Estrategia de Especialización Inteligente (S3), así como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, que proporcionan marcos esenciales para promover la participación comunitaria y la sostenibilidad.

Al final de este capítulo, los lectores deberán tener una comprensión clara de cómo el capital y la innovación sociales pueden ser catalizadores efectivos para el desarrollo regional. Además, se espera que este conocimiento inspire a investigadores, formuladores de políticas y profesionales del desarrollo a implementar enfoques innovadores que fortalezcan las redes comunitarias y mejoren la calidad de vida en sus respectivas regiones. Este análisis no solo destacará las teorías subyacentes, sino también la importancia de la acción colectiva y la colaboración intersectorial como pilares del desarrollo regional sostenible.

## 2. TEORÍA DEL CAPITAL SOCIAL

### 2.1. INTRODUCCIÓN Y FUNDAMENTOS BÁSICOS

El capital social es un concepto clave en las ciencias sociales que se refiere a los recursos y beneficios derivados de las relaciones sociales y la colaboración entre individuos dentro de una comunidad. Este término ha sido desarrollado y definido por varios teóricos, cada uno aportando una perspectiva única. Pierre Bourdieu (1986) define el capital social como *"la suma de los recursos actuales y potenciales que se derivan de la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento y de interrelación mutua"*. James Coleman (1990) complementa esta visión al describir el capital social como una variedad de entidades que consisten en aspectos de las estructuras sociales que facilitan ciertas acciones de los actores, ya sean individuos o corporaciones, dentro de la estructura. Robert Putnam (2000) lo describe como las características de la organización social, -tales como redes, las normas y la confianza-, que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. Nahapiet y Ghoshal (1998) relacionan el capital social con el capital intelectual, definiéndolo como *"la suma de los recursos actuales y potenciales incorporados, disponibles a través de, y derivados de la red de relaciones que posee un individuo o una unidad social"*. Nan Lin (2001) enfoca el capital social como "recursos integrados en una estructura social a los que se accede y/o se movilizan en acciones intencionadas".

Las investigaciones recientes continúan explorando y expandiendo estas definiciones clásicas. Por ejemplo, Schaefer-McDaniel (2023) introduce un nuevo marco teórico del capital social entre los jóvenes, destacando las redes sociales, la confianza y la reciprocidad, y el sentido de pertenencia como componentes clave. Gilbert et al. (2022) profundizan en el papel del racismo estructural en la acumulación y utilización del capital social, proponiendo una agenda consciente de la raza para avanzar en la equidad en salud y la movilidad socio-económica. Muringani, Fitjar, y Rodríguez-Pose (2021) encuentran que el capital social de puente está vinculado a mayores niveles de crecimiento económico regional, mientras que el capital social de enlace está asociado con un menor crecimiento en las regiones de Europa.

La importancia del capital social en el desarrollo regional radica en su capacidad para fortalecer las redes sociales, incrementar la confianza y facilitar la cooperación, elementos esenciales para el desarrollo económico y social sostenible. En contextos de desarrollo regional, el capital social puede impulsar la participación comunitaria, mejorar la eficacia de las políticas públicas y

fomentar un entorno propicio para la innovación social. Putnam (2000) señala que las comunidades con altos niveles de capital social tienden a ser más prósperas y capaces de gestionar problemas colectivos de manera más efectiva.

Woolcock y Narayan (2000) argumentan que el capital social es esencial para el desarrollo económico, ya que facilita la acción colectiva y reduce los costos de transacción. Burt (2000) destaca la importancia de los lazos estructurales y relacionales en la creación de capital social, sugiriendo que las redes de alta calidad pueden mejorar el acceso a recursos y oportunidades. Estudios recientes también han demostrado que las regiones con un fuerte capital social pueden experimentar una mejor calidad de vida, una mayor cohesión social y un desarrollo económico más sostenido (Makridis & Wu, 2021; Xiao et al., 2020). El fortalecimiento de las redes de relaciones y la promoción de la confianza y la reciprocidad son fundamentales para construir comunidades resilientes y capaces de afrontar desafíos como la despoblación y la desigualdad socioeconómica. En resumen, el capital social es una herramienta valiosa y multifacética que puede facilitar el desarrollo regional sostenible, promoviendo tanto el bienestar individual como la eficiencia organizacional.

## 2.2. COMPONENTES DEL CAPITAL SOCIAL

El capital social se compone de varios elementos fundamentales que interactúan para fortalecer las relaciones y la cohesión dentro de una comunidad. Estos componentes son esenciales para entender cómo se construye y se mantiene el capital social, y cómo este puede ser aprovechado para el desarrollo regional.

Tabla 1: Componentes del Capital Social

Componente	Descripción	Referencias
Redes de relaciones	Conexiones entre individuos o grupos que facilitan el flujo de información, recursos y apoyo. Incluye lazos fuertes y débiles.	Lin (2001), Granovetter (1973), Chetty et al. (2022), Newman & Dale (2005), Aldrich & Meyer (2015)
Confianza mutua	Reducción de costos de transacción y facilitación de la cooperación mediante interacciones repetidas y positivas.	Coleman (1990), Putnam (2000), Gilbert et al. (2022), Xu et al. (2023)
Normas de reciprocidad	Reglas informales que regulan el intercambio de recursos y favores, fomentando la cooperación y ayuda mutua.	Putnam (2000), Gouldner (1960), Nowak & Sigmund (2005), Schaefer-McDaniel (2023)
Mecanismos de activación y movilización	Actividades y procesos que fortalecen y expanden las redes de relaciones, aumentan la confianza y promueven la reciprocidad.	Hidalgo et al. (2021), Oldenburg (1999), Dekker & Uslaner (2018), Makridis & Wu (2021), Aldrich & Meyer (2015)

Fuente: Elaboración Propia

Como vemos en la tabla, el capital social se construye a partir de la interacción de varios componentes esenciales:

- Las **redes de relaciones** son fundamentales; Granovetter (1973) destaca la importancia de los lazos débiles para la difusión de información, mientras que Newman y Dale (2005) señalan que los lazos fuertes proporcionan apoyo emocional y cohesión. Chetty et al. (2022) evidencian que la exposición a personas de alto estatus socioeconómico a través de estas redes puede mejorar la movilidad social y reducir el sesgo de amistad.
- La **confianza mutua** es igualmente crucial. Según Coleman (1990), esta confianza facilita la cooperación al reducir los costos de transacción. Putnam (2000) amplía esta idea, afirmando que la confianza generalizada en la sociedad permite una acción colectiva más eficaz. Gilbert et al. (2022) y Xu et al. (2023) corroboran que altos niveles de confianza están asociados con mejores resultados en salud y bienestar, resaltando su importancia en el capital social.
- Las **normas de reciprocidad** son otro componente vital. Putnam (2000) sugiere que estas normas fomentan la cooperación al crear expectativas de ayuda mutua. Gouldner (1960) diferencia entre reciprocidad específica y generalizada, y Schaefer-McDaniel (2023) resalta que la reciprocidad puede fortalecer la confianza y las redes comunitarias.
- Los **mecanismos de activación y movilización**, como asociaciones comunitarias y eventos sociales, son esenciales para la cohesión social. Hidalgo et al. (2021) y Oldenburg (1999) destacan la importancia de estos mecanismos para fomentar la interacción y cooperación. Aldrich y Meyer (2015) y Makridis y Wu (2021) encuentran que estos mecanismos no solo mantienen, sino que también expanden las redes sociales, aumentando la resiliencia comunitaria.

### 2.3. TEORÍAS Y MODELOS DEL CAPITAL SOCIAL

El estudio del capital social ha sido enriquecido por diversos teóricos y modelos que han proporcionado diferentes perspectivas y enfoques. Esta sección revisa las contribuciones de Pierre Bourdieu, James Coleman, Robert Putnam, Nahapiet y Ghoshal, y Nan Lin, destacando sus aportes clave y su relevancia en el contexto del desarrollo regional.

- **Pierre Bourdieu** es uno de los teóricos más influyentes en el estudio del capital social. En su obra "**The Forms of Capital**" (1986), Bourdieu define el

capital social como *"la suma de los recursos actuales y potenciales que se derivan de la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento y de interrelación mutua"* (Bourdieu, 1986). Según Bourdieu, el capital social es uno de los varios tipos de capital (junto con el capital económico y cultural) que los individuos pueden acumular y utilizar para mejorar su posición social. Bourdieu enfatiza la importancia del poder y las estructuras sociales en la formación y el mantenimiento del capital social. Esta perspectiva ha sido expandida en estudios recientes que analizan la relación entre el capital social y la movilidad económica, destacando cómo la exposición a individuos de alto estatus socioeconómico puede mejorar la interacción entre clases y la conexión económica (Chetty et al., 2022). Además, Alcalde-Calonge et al. (2022) han explorado cómo el capital social puede influir en la sostenibilidad y el rendimiento de las empresas en la bioeconomía.

- **James Coleman** ofrece una perspectiva diferente en su obra **"Foundations of Social Theory"** (1990). Coleman describe el capital social como una variedad de entidades que consisten en aspectos de las estructuras sociales que facilitan ciertas acciones de los actores, ya sean individuos o corporaciones, dentro de la estructura (Coleman, 1990). Para Coleman, el capital social se manifiesta en tres formas principales: obligaciones y expectativas, capacidad de información y normas y sanciones. Estas formas facilitan la cooperación y la coordinación, reduciendo los costos de transacción y fomentando la acción colectiva. Esta visión ha sido aplicada en contextos contemporáneos, como en el análisis de cómo las comunidades académicas pueden utilizar el capital social para fomentar el aprendizaje organizacional y el desarrollo de servicios (Schlak et al., 2022). Además, Zhang et al. (2017) han utilizado el marco de Coleman para explorar el uso del capital social en comunidades virtuales de innovación, destacando cómo las recompensas materiales y las relaciones recíprocas influyen en el intercambio de conocimientos.
- **Robert Putnam** popularizó el concepto de capital social en su libro **"Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community"** (2000). Putnam define el capital social como las características de la organización social, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo (Putnam, 2000). Putnam distingue entre capital social "bonding" (que fortalece los lazos dentro de un grupo homogéneo) y capital social "bridging" (que conecta a diferentes grupos sociales). Su investigación muestra cómo las comunidades con altos niveles de capital social tienden a ser más prósperas y capaces de gestionar problemas colectivos de manera más efectiva. Makridis y Wu (2021) han confirmado esta

importancia en el contexto de la salud pública, demostrando que las comunidades con mayor capital social gestionaron mejor la pandemia de COVID-19. Además, Valli et al. (2018) han destacado cómo el capital social puede fortalecer las relaciones y mejorar el liderazgo en contextos educativos mediante modelos de asociación escuela-comunidad.

- **Nahapiet y Ghoshal** exploran en "**Social Capital, Intellectual Capital, and the Organizational Advantage**" (1998) la relación entre el capital social y el capital intelectual. Definen el capital social como "*la suma de los recursos actuales y potenciales incorporados, disponibles a través de, y derivados de la red de relaciones que posee un individuo o una unidad social*" (Nahapiet & Ghoshal, 1998). Argumentan que el capital social facilita la creación y el intercambio de conocimiento dentro de las organizaciones, contribuyendo así a una ventaja competitiva sostenible. Nahapiet y Ghoshal identifican tres dimensiones del capital social: la dimensión estructural (patrones de conexión), la dimensión relacional (confianza y normas) y la dimensión cognitiva (lenguaje compartido y narrativas). Estudios actuales continúan explorando estas dimensiones en diferentes contextos. Por ejemplo, Mengesha et al. (2021) han aplicado estos conceptos en la difusión de innovaciones frugales en África, mientras que Guo et al. (2018) han investigado el impacto de la fortaleza de la relación médico-paciente en comunidades de salud en línea.
- Finalmente, **Nan Lin**, en su libro "**Social Capital: A Theory of Social Structure and Action**" (2001), ofrece una perspectiva estructuralista del capital social. Lin define el capital social como "*recursos integrados en una estructura social a los que se accede y/o se movilizan en acciones intencionadas*" (Lin, 2001). Según Lin, el capital social se basa en la premisa de que las redes sociales proporcionan acceso a recursos valiosos que pueden ser utilizados para alcanzar objetivos específicos. Lin enfatiza la importancia de la posición estructural de los individuos dentro de las redes y cómo esta posición puede influir en el acceso a recursos y oportunidades. Esta teoría ha sido utilizada en investigaciones recientes para entender la dinámica de las redes sociales en comunidades virtuales y su impacto en la innovación y el desempeño organizacional (Chen et al., 2020; Lee et al., 2019).

Con todas estas teorías y concepciones, medir el capital social es un desafío complejo debido a la naturaleza multidimensional y abstracta del concepto. Sin embargo, diferentes disciplinas han desarrollado métodos cualitativos y cuantitativos para evaluar los componentes y efectos del capital social, pudiendo verse una aproximación en esta tabla

Tabla 2: Metodologías para la medición del Capital Social por Disciplina

Disciplina	Métodos y Variables del Capital Social	Cómo se Miden	Referencias
<b>Sociología</b>	Análisis de redes sociales, vínculos y recursos integrados en conexiones.	Análisis de la estructura de la red mediante mapeo y herramientas de análisis para evaluar la densidad, centralidad y patrones de interacción. Entrevistas y estudios de caso para una comprensión contextual profunda.	Bourdieu (1986), Granovetter (1973), Wasserman & Faust (1994), Huynh Ngoc Chuong et al. (2023)
<b>Economía</b>	Confianza, reciprocidad y normas sociales.	Aplicación de encuestas y cuestionarios para evaluar indicadores de confianza, reciprocidad y normas sociales. Análisis estadístico de datos económicos para medir su impacto en el rendimiento y bienestar económico.	Fukuyama (1995), Knack & Keefer (1997), Kaiser et al. (2019)
<b>Ciencias Políticas</b>	Compromiso cívico, participación política, confianza en instituciones.	Utilización del Índice de Capital Social de Putnam (2000) y encuestas para medir la participación en organizaciones cívicas, la confianza en instituciones y la eficacia política percibida.	Putnam (2000), Fukuyama (2018)
<b>Psicología</b>	Bienestar individual, apoyo social, salud mental.	Aplicación de encuestas y cuestionarios sobre el apoyo social percibido, el sentido de pertenencia y la integración social. Evaluación de la relación entre el capital social y la salud mental.	Kim (2018), Uchino (2006), Esteban et al. (2016)
<b>Salud Pública</b>	Cohesión comunitaria, redes de apoyo social, eficacia colectiva.	Estudio de la cohesión comunitaria y las redes de apoyo social mediante análisis de redes y estudios de caso. Encuestas para evaluar la eficacia colectiva en la promoción de comportamientos saludables.	Kawachi & Berkman (2000), Szreter & Woolcock (2004), Lee et al. (2017)

Fuente: Elaboración Propia

El capital social se mide de diferentes maneras en cada disciplina, lo que refleja la diversidad de perspectivas y objetivos de cada campo. En sociología, por ejemplo, Bourdieu (1986) y Granovetter (1973) destacan la importancia de analizar las redes sociales para entender cómo las estructuras de red influyen en el acceso a recursos y oportunidades. Este enfoque se complementa con los trabajos de Wasserman y Faust (1994), quienes utilizan herramientas de mapeo para identificar la densidad y centralidad de las redes, y con estudios más recientes como el de Huynh Ngoc Chuong et al. (2023), que emplean entrevistas para explorar las dinámicas de redes locales en Vietnam.

En el ámbito económico, Fukuyama (1995) y Knack y Keefer (1997) subrayan la importancia de la confianza y las normas sociales como facilitadores de la cooperación y el rendimiento económico. Estos autores utilizan encuestas y cuestionarios para medir indicadores de confianza y reciprocidad, y sus metodologías han sido validadas por estudios como el de Kaiser et al. (2019), que investigaron la cohesión social en el contexto de la seguridad alimentaria comunitaria.

Las ciencias políticas, por otro lado, se enfocan en el compromiso cívico y la participación política. Putnam (2000) desarrolló el Índice de Capital Social, que mide la participación en organizaciones cívicas y la confianza en instituciones, y Fukuyama (2018) continúa esta línea de investigación, evaluando la eficacia política percibida a través de encuestas.

En psicología, el capital social se relaciona estrechamente con el bienestar individual y el apoyo social. Uchino (2006) emplea encuestas para medir el apoyo social percibido y el sentido de pertenencia, destacando la influencia del capital social en la salud mental. Esteban et al. (2016) muestran cómo estas redes de apoyo son cruciales para la integración de jóvenes inmigrantes, subrayando la interconexión entre capital social y bienestar psicológico.

Finalmente, en salud pública, se considera el capital social como un determinante social de la salud. Kawachi y Berkman (2000) y Szreter y Woolcock (2004) estudian la cohesión comunitaria y las redes de apoyo social mediante análisis de redes y estudios de caso. Lee et al. (2017) demuestran cómo la cohesión social y la eficacia colectiva pueden influir en la sostenibilidad ambiental y el bienestar comunitario en Indonesia.

### **3 TEORÍA DE LA INNOVACIÓN SOCIAL**

#### **3.1. INTRODUCCIÓN Y FUNDAMENTOS BÁSICOS**

El capital social y la innovación social están interrelacionados de manera significativa, ya que el primero proporciona las redes, la confianza y la cooperación necesarias para que surjan y prosperen iniciativas innovadoras. La innovación social, por su parte, se nutre de estas redes y puede fortalecerlas al ofrecer soluciones efectivas a problemas sociales. Este vínculo subraya la importancia de estudiar ambos conceptos conjuntamente para comprender mejor su impacto en el desarrollo regional y rural. Por ejemplo, la innovación social en áreas rurales de la Unión Europea ha demostrado ser exitosa mediante asociaciones

público-privadas, como se ha evidenciado en proyectos en áreas marginales de Italia y España (Navarro-Valverde et al., 2022).

La innovación social es un concepto que ha ganado relevancia en las últimas décadas debido a su potencial para abordar problemas sociales complejos mediante soluciones nuevas y efectivas. Este concepto se refiere a la implementación de nuevas estrategias, conceptos, ideas y organizaciones que satisfacen necesidades sociales, desde las condiciones de trabajo y la educación hasta el desarrollo comunitario y la salud, y que extienden y fortalecen la sociedad civil (Murray, Caulier-Grice, & Mulgan, 2010). La innovación social puede definirse como el desarrollo e implementación de nuevas soluciones (productos, servicios, modelos) que satisfacen necesidades sociales de manera más eficaz que las soluciones existentes y crean nuevas relaciones o colaboraciones. Según Mulgan (2006), la innovación social abarca un amplio espectro de prácticas y procesos que tienen un impacto positivo en la sociedad. Estas innovaciones pueden originarse en el sector público, privado o sin ánimo de lucro, y a menudo surgen en la intersección de estos sectores.

Por ejemplo, Phills, Deiglmeier y Miller (2008) describen la innovación social como "una solución novedosa a un problema social que es más efectiva, eficiente, sostenible o justa que las soluciones actuales y para la cual el valor creado se acumula principalmente para la sociedad en general en lugar de para individuos privados". De igual manera, Pol y Ville (2009) definen la innovación social como "nuevas ideas (productos, servicios y modelos) que al mismo tiempo satisfacen necesidades sociales (de manera más efectiva que las alternativas) y crean nuevas relaciones o colaboraciones". Ejemplos concretos de innovación social incluyen la microfinanciación, un sistema que proporciona pequeños préstamos a emprendedores de bajos ingresos que no tienen acceso a servicios bancarios tradicionales. Este modelo ha sido crucial en el empoderamiento económico de comunidades en desarrollo, proporcionando los medios para iniciar o expandir pequeños negocios y mejorar la calidad de vida (Yunus, 2007). Otro ejemplo es la creación de cooperativas sociales que permiten a los trabajadores participar en la gestión y beneficios de la empresa, promoviendo la inclusión y el desarrollo económico local (Defourny & Nyssens, 2010).

La innovación social es particularmente importante en el contexto del desarrollo regional, ya que permite abordar desafíos locales específicos con soluciones adaptadas a las necesidades y capacidades de la comunidad. Este enfoque puede resultar en beneficios significativos para las regiones, incluyendo la revitalización económica, la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. Por

ejemplo, en regiones rurales con acceso limitado a servicios de salud, la implementación de clínicas móviles o telemedicina puede mejorar significativamente el acceso a la atención médica. Estos servicios innovadores no solo abordan una necesidad crítica, sino que también fortalecen el tejido social al involucrar a diversos actores locales en la solución del problema (European Commission, 2013). La colaboración entre actores locales y organizaciones de economía social es esencial para habilitar la innovación social en áreas rurales (Vercher, 2022).

Además, la innovación social puede desempeñar un papel crucial en la mitigación de problemas como la despoblación rural. Iniciativas que promueven el turismo sostenible, la agricultura orgánica o las energías renovables pueden revitalizar las economías locales, crear empleo y atraer a nuevos residentes (Cajaiba-Santana, 2014). En este sentido, la innovación social no solo proporciona soluciones a problemas existentes, sino que también crea nuevas oportunidades y fortalece la resiliencia de las comunidades. La importancia de la innovación social en el desarrollo regional también se refleja en políticas y programas de gobiernos y organizaciones internacionales que buscan fomentar estas prácticas. Por ejemplo, la Estrategia de Especialización Inteligente de la Unión Europea promueve la innovación social como un medio para mejorar la competitividad regional y la cohesión social (European Commission, 2013). Según Nicholls y Murdock (2012), estas políticas pueden facilitar la creación de ecosistemas de innovación que integren a diversos actores y recursos, potenciando así el impacto social y económico de las iniciativas innovadoras.

### 3.2. COMPONENTES DE LA INNOVACIÓN SOCIAL

Dado que la innovación social desempeña un papel fundamental en el desarrollo regional al abordar desafíos específicos con soluciones adaptadas a las necesidades y capacidades locales, es esencial comprender sus componentes para desarrollar estrategias efectivas. La colaboración entre diversos actores, como individuos, organizaciones y comunidades, es esencial para este proceso. Según el modelo de la cuádruple hélice, estos actores incluyen a la academia, la industria, el gobierno y la sociedad civil (Etzkowitz & Leydesdorff, 2000; Millard & Fucci, 2023; Robby et al., 2023). Este marco es uno de los ejemplos más utilizados a nivel europeo para llevar a cabo iniciativas socialmente innovadoras, por lo que lo hemos seleccionado como ejemplo para ilustrar el recorrido de iniciativas socialmente innovadoras.

Tabla 3: Funcionamiento de Procesos Innovadores siguiendo el Proceso de la Cuádruple Hélice

Etapa del Proceso	Rol de la Academia	Rol de la Industria	Rol del Gobierno	Rol de la Sociedad Civil	Referencias
<b>Identificación del Problema</b>	Investigación y análisis para identificar problemas sociales.	Identificación de necesidades de mercado y desafíos sociales.	Recopilación de datos y análisis de problemáticas locales.	Participación activa en la identificación de problemas sociales específicos.	Etzkowitz & Leydesdorff (2000); Manzini (2015)
<b>Generación de Ideas</b>	Propuesta de soluciones basadas en investigación y conocimiento académico.	Desarrollo de ideas innovadoras y productos potenciales.	Promoción de concursos de ideas y financiación de investigación.	Colaboración en brainstormings y consultas con comunidades afectadas.	Murray, Caulier-Grice & Mulgan (2010); Bason (2018)
<b>Prototipado y Prueba</b>	Desarrollo y validación de prototipos en entornos controlados.	Creación de prototipos y pruebas de concepto para productos y servicios.	Apoyo en la regulación y financiación de pruebas piloto.	Participación en pruebas piloto y retroalimentación.	Murray, Caulier-Grice & Mulgan (2010)
<b>Implementación</b>	Transferencia de tecnología y apoyo en la implementación de soluciones.	Escalado de productos y servicios al mercado.	Desarrollo de políticas de apoyo y regulación favorable.	Implementación de soluciones en comunidades locales.	OECD (2011); Porter & Kramer (2011)
<b>Evaluación y Ajuste</b>	Evaluación de la efectividad de las soluciones implementadas.	Ajuste de productos y servicios basados en retroalimentación.	Monitoreo y evaluación de políticas implementadas.	Retroalimentación continua y adaptación de soluciones según necesidades locales.	Patton (2011); Zivkovic (2018)

Fuente: Elaboración Propia

El modelo de la cuádruple hélice descompone la innovación social en varias etapas críticas, donde cada actor juega un papel fundamental. En la **identificación del problema**, la academia realiza investigaciones profundas para identificar problemas sociales específicos, lo que se complementa con la capacidad de la industria para detectar necesidades de mercado y desafíos sociales emergentes. El gobierno, por su parte, recopila datos y analiza las problemáticas locales, mientras que la sociedad civil aporta su conocimiento directo y experiencial de los problemas que afectan a sus comunidades (Etzkowitz & Leydesdorff, 2000; Manzini, 2015).

Una vez identificados los problemas, la **generación de ideas** se convierte en una etapa clave. Aquí, la academia aporta soluciones basadas en investigaciones y conocimiento acumulado, mientras que la industria desarrolla ideas

innovadoras y potenciales productos. El gobierno puede incentivar este proceso mediante concursos de ideas y financiación de proyectos de investigación. La participación activa de la sociedad civil, a través de brainstormings y consultas, asegura que las ideas generadas sean relevantes y aplicables en contextos reales (Murray, Caulier-Grice & Mulgan, 2010; Bason, 2018).

En la etapa de **prototipado y prueba**, la academia se enfoca en el desarrollo y validación de prototipos en entornos controlados, proporcionando una base científica para las soluciones propuestas. La industria, a su vez, crea prototipos y lleva a cabo pruebas de concepto para productos y servicios, asegurando su viabilidad técnica y comercial. El gobierno apoya este proceso mediante la regulación y financiación de pruebas piloto, mientras que la sociedad civil participa activamente en estas pruebas, ofreciendo retroalimentación valiosa para ajustar y mejorar las soluciones (Murray, Caulier-Grice & Mulgan, 2010).

La **implementación** de soluciones es un paso crítico donde la academia contribuye con la transferencia de tecnología y el apoyo técnico necesario. La industria se encarga de escalar los productos y servicios al mercado, garantizando que las innovaciones lleguen a los usuarios finales. El gobierno juega un papel facilitador, desarrollando políticas de apoyo y creando un entorno regulador favorable. La sociedad civil, por su parte, se encarga de implementar las soluciones en sus comunidades, asegurando que sean adoptadas y adaptadas a las necesidades locales (OECD, 2011; Porter & Kramer, 2011).

Finalmente, en la etapa de **evaluación y ajuste**, la academia evalúa la efectividad de las soluciones implementadas mediante estudios y análisis rigurosos. La industria ajusta sus productos y servicios basándose en la retroalimentación obtenida de los usuarios y las evaluaciones académicas. El gobierno monitorea y evalúa las políticas implementadas, asegurando que se cumplan los objetivos establecidos. La sociedad civil proporciona retroalimentación continua, adaptando las soluciones según las necesidades cambiantes y asegurando su sostenibilidad a largo plazo (Patton, 2011; Zivkovic, 2018).

### 3.3. PRINCIPALES TEORÍAS SOBRE LA INNOVACIÓN SOCIAL

Ya que hemos visto un ejemplo institucional concreto, pasemos ahora a hablar de las distintas teorías sobre innovación social. Las teorías de cambio social proporcionan un marco conceptual para entender cómo las innovaciones sociales pueden generar transformaciones significativas en la sociedad. Al aplicar estas teorías y modelos a ejemplos concretos, podemos observar cómo se estructuran y guían las innovaciones sociales para alcanzar sus objetivos. En

esta tabla se presentan las principales teorías y modelos utilizados en la innovación social, destacando sus componentes clave y su relevancia.

Tabla 4: Principales Teorías Sobre la Innovación Social

Teoría/Modelo	Descripción	Componentes Clave	Referencias
<b>Teoría del Cambio</b>	Marco para mapear el camino hacia los objetivos finales mediante la identificación de resultados a corto, mediano y largo plazo y las actividades necesarias para alcanzarlos.	Clarificación de objetivos, identificación de supuestos, mapeo de actividades y resultados, evaluación y ajuste continuo.	Weiss (1995); Connell & Kubisch (1998)
<b>Teoría de la Difusión de Innovaciones</b>	Explica cómo y a qué ritmo se difunden nuevas ideas y tecnologías a través de culturas.	Innovadores, adoptadores tempranos, mayoría temprana, mayoría tardía, rezagados; factores: ventajas relativas, compatibilidad, complejidad, trialabilidad, observabilidad.	Rogers (2003)
<b>Teoría de la Co-creación</b>	Enfatiza la participación activa de todos los actores interesados en el proceso de creación de valor.	Colaboración multi-actor, creación conjunta de valor, empoderamiento comunitario, apropiación y sostenibilidad de soluciones.	Prahalad & Ramaswamy (2004)
<b>Ciclo de Vida de la Innovación Social</b>	Describe las etapas desde la concepción hasta la implementación a gran escala de una innovación social.	Generación de ideas, desarrollo de prototipos, validación, implementación, escalabilidad.	Murray, Caulier-Grice & Mulgan (2010)

Fuente: Elaboración Propia

- La **Teoría del Cambio**, por ejemplo, proporciona un marco claro para entender cómo se pueden lograr los objetivos a través de la identificación de resultados específicos y las actividades necesarias para alcanzarlos. Esta teoría enfatiza la clarificación de objetivos y supuestos, el mapeo de actividades y resultados, y la evaluación continua, lo que es crucial para diseñar y evaluar programas de innovación social de manera efectiva (Weiss, 1995; Connell & Kubisch, 1998). Este enfoque permite una planificación estratégica que se adapta a medida que los resultados son monitoreados y evaluados, asegurando que las intervenciones sean relevantes y efectivas.
- La **Teoría de la Difusión de Innovaciones** de Everett Rogers (2003) complementa este enfoque al explicar cómo se propagan las innovaciones a

través de diferentes culturas y contextos. Al identificar cinco categorías de adopción (innovadores, adoptadores tempranos, mayoría temprana, mayoría tardía y rezagados) y describir factores que influyen en la adopción de innovaciones (como las ventajas relativas, la compatibilidad con las normas sociales, la complejidad, la posibilidad de experimentar con la innovación y la observabilidad de los resultados), esta teoría proporciona una guía para desarrollar estrategias de difusión efectivas. Estas categorías y factores ayudan a los innovadores a comprender y anticipar cómo diferentes grupos pueden adoptar una innovación, facilitando la planificación y la implementación.

- La **Teoría de la Co-creación**, desarrollada por Prahalad y Ramaswamy (2004), se entrelaza con las anteriores al destacar la importancia de la colaboración y la participación activa de todos los actores interesados en el proceso de creación de valor. La co-creación implica la colaboración multi-actor, donde ciudadanos, organizaciones y gobiernos trabajan juntos para desarrollar soluciones. Este enfoque fomenta el empoderamiento comunitario y asegura que las soluciones sean apropiadas y sostenibles, al estar directamente involucradas las personas que se beneficiarán de ellas. La co-creación no solo aumenta la relevancia de las innovaciones, sino que también fortalece la apropiación y el compromiso de la comunidad.
- El **Ciclo de Vida de la Innovación Social**, descrito por Murray, Caulier-Grice y Mulgan (2010), proporciona una estructura clara que se nutre de las otras teorías para llevar una idea desde su concepción hasta su implementación a gran escala. Este modelo incluye etapas críticas como la generación de ideas, el desarrollo de prototipos, la validación, la implementación y la escalabilidad. Cada etapa está diseñada para asegurar que las innovaciones sean efectivas y sostenibles, ayudando a los innovadores a planificar y ejecutar sus proyectos de manera eficiente. Este ciclo de vida se beneficia de la claridad de la Teoría del Cambio, la comprensión de la difusión según Rogers, y la colaboración impulsada por la co-creación.
- Subsidiariamente, otros modelos como el **Modelo de Escalabilidad y Replicabilidad** de Phills, Deiglmeier y Miller (2008) y el **Modelo de Sistemas de Innovación Social** de Westley y Antadze (2010) aportan enfoques adicionales que complementan las teorías mencionadas. El modelo de escalabilidad y replicabilidad se enfoca en la capacidad de una innovación social para ser ampliada y adaptada en diferentes contextos, enfatizando la importancia de la simplicidad, la adaptabilidad y el impacto demostrable. Mientras

tanto, el modelo de sistemas adopta una visión sistémica que considera las interacciones entre diferentes actores y niveles de análisis, destacando la importancia de las redes, las instituciones y las políticas en la creación de un entorno favorable para la innovación social.

#### **4. POTENCIANDO EL DESARROLLO REGIONAL A TRAVÉS DEL CAPITAL SOCIAL Y LA INNOVACIÓN SOCIAL**

##### **4.1. EVOLUCIÓN DEL ROL DEL CAPITAL SOCIAL E INNOVACIÓN SOCIAL EN EL DESARROLLO REGIONAL**

El capital y la innovación sociales son elementos cruciales para el desarrollo regional, proporcionando una base sólida para el crecimiento económico, la cohesión social y la sostenibilidad. Putnam (2000) sugiere que el capital social, definido como las redes de relaciones, la confianza mutua y las normas de reciprocidad que facilitan la cooperación y la acción colectiva (Bourdieu, 1986; Coleman, 1988), desempeña un papel fundamental en la promoción de la cohesión social y el desarrollo económico. Las comunidades con altos niveles de capital social tienden a ser más cohesionadas, lo que a su vez puede fomentar un entorno propicio para el desarrollo económico (Ansell, 2012).

En regiones donde el capital social es alto, se observa una mayor capacidad para movilizar recursos y coordinar acciones colectivas, resultando en una mayor eficiencia económica y una mejor calidad de vida (Adler & Kwon, 2019; Fukuyama, 1995). Burt (2000) añade que las redes sociales densas pueden reducir los costos de transacción y facilitar la cooperación, aspectos esenciales para el desarrollo económico sostenible. Alesina y La Ferrara (2000) subrayan que, aunque la heterogeneidad en las comunidades puede representar un desafío para la participación, también ofrece oportunidades para fortalecer el capital social a través de la integración y la inclusión.

El capital social también promueve la participación y el compromiso comunitario, elementos esenciales para el desarrollo regional sostenible. Almond y Verba (2015) enfatizan la importancia de la cultura cívica para el desarrollo regional, argumentando que una ciudadanía activa y comprometida es fundamental para la estabilidad política y el desarrollo económico. La participación comunitaria no solo fortalece la cohesión social, sino que también permite una mejor identificación y solución de los problemas locales, lo que es crucial para el desarrollo regional (Dekker & Uslaner, 2018; Glaeser et al., 2000). Esta participación se ve reforzada por la confianza y las normas de reciprocidad que

caracterizan a las comunidades con alto capital social (Coleman, 1990; Putnam, 2000).

La innovación social, entendida como la implementación de nuevas ideas, prácticas y servicios que abordan las necesidades sociales de manera más eficaz que las soluciones existentes (Cajaiba-Santana, 2014; Mulgan et al., 2007), es otro componente esencial del desarrollo regional. Esta innovación puede tomar muchas formas, desde nuevos modelos de negocio y tecnologías hasta nuevas formas de organización social y gobernanza. Aldrich y Meyer (2015) muestran cómo el capital social puede mejorar la resiliencia comunitaria en contextos post-desastre, facilitando la recuperación y el desarrollo a largo plazo. Las redes sociales fuertes y la cooperación comunitaria permiten una respuesta más rápida y efectiva a los desafíos, promoviendo un desarrollo regional más sostenible.

La innovación social fomenta el desarrollo regional al proporcionar soluciones adaptadas a las necesidades locales y al promover la participación comunitaria en el proceso de innovación (Bason, 2018; Benner, 2020). Esto es particularmente importante en regiones que enfrentan desafíos específicos, como el envejecimiento de la población, la migración y la despoblación. Las soluciones innovadoras pueden revitalizar estas áreas, mejorar la calidad de vida y atraer nuevas inversiones y residentes (Balland et al., 2019; Carlsson, 2019). Por ejemplo, la implementación de programas de telemedicina en áreas rurales no solo mejora el acceso a servicios de salud, sino que también fortalece el capital social al facilitar la cooperación entre los proveedores de salud y la comunidad (Aldrich, 2012).

Así pues, consideramos necesario ver de manera más específica como estos factores contribuyen al desarrollo regional. Por ello, hemos decidido enfocarnos en dos casos concretos: el primero de ellos es el auge de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los Criterios ESG (Environmental, Social and Governance); mientras que el segundo caso es la Estrategia de Especialización Inteligente (RIS 3). Hemos escogido ambos ya que el primero nos ofrece un marco útil en el que ver esfuerzos de desarrollo y cumplimiento de objetivos con un claro enfoque social, siendo estos unos campos especialmente favorables para estudiar el Capital Social y la Innovación Social; el segundo ya que, debido a la importancia del Proceso de Gobernanza Colaborativa y la colaboración intersectorial en la elaboración y ejecución de estrategias, podemos ver en un proceso reciente de políticas públicas una aplicación de estos conceptos de manera clara.

#### 4.1.1. Auge de los ESG y los ODS en las Políticas Públicas

La creciente integración de los criterios ESG (Environmental, Social, and Governance) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en las políticas públicas es la muestra cambio significativo hacia un desarrollo más sostenible y responsable, proponiendo estos marcos una serie directrices para la sostenibilidad ambiental y promueven la equidad social y la gobernanza ética, alineándose con los principios del capital social y la innovación social.

Los criterios ESG se han convertido en un estándar global para evaluar el desempeño de las empresas en términos de sostenibilidad y responsabilidad social. Estos criterios abarcan aspectos ambientales, sociales y de gobernanza que son cruciales para la creación de valor a largo plazo. Gilbert et al. (2022) señalan que la integración de los criterios ESG puede mejorar la competitividad y la resiliencia de las empresas, así como contribuir al bienestar social y ambiental. Dekker y Uslaner (2018) argumentan que la aplicación de los principios ESG puede fomentar la cohesión social y promover prácticas empresariales responsables. De entre ellos, los criterios “Social” y “Governance” son los que más se alinean con el Capital y la Innovación Social, al hacer énfasis en la inclusión de distintas comunidades en la toma de decisiones a nivel administrativo y corporativo (Benner, 2020; Balland et al., 2019).

Los ODS, establecidos por las Naciones Unidas en 2015, proporcionan un marco universal para abordar desafíos globales como la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. Estos objetivos están diseñados para ser alcanzados para el año 2030 y son relevantes tanto para los países desarrollados como para los en desarrollo. Gilbert et al. (2022) sugieren que la cohesión y el capital social son fundamentales para el desarrollo sostenible, lo cual es un punto relevante al considerar los ODS. Este enfoque integrador puede ser esencial para la creación de políticas públicas inclusivas y efectivas a largo plazo (Bason, 2018; Murphy et al., 2018).

La implementación de los criterios ESG y los ODS en las políticas públicas no ha sido uniforme, pero en general han sido efectivas. Dekker y Uslaner (2018) destacan que este enfoque integrado ha fomentado la cohesión social y ha mejorado la calidad de vida de los ciudadanos. Además, el uso de los criterios ESG ha permitido a las empresas suecas mejorar su desempeño ambiental y social, atrayendo inversiones responsables y fortaleciendo su posición en el mercado global (Fukuyama, 2018). Estos ejemplos sugieren que la adopción de marcos ESG y ODS puede conducir a beneficios tangibles en términos de desarrollo sostenible y cohesión social.

La integración de los criterios ESG y los ODS en las políticas públicas ofrece varios beneficios. Promueve la sostenibilidad ambiental al fomentar prácticas empresariales y gubernamentales responsables (Gilbert et al., 2022). Observan que las empresas que adoptan criterios ESG tienden a ser más resilientes y sostenibles a largo plazo, lo que resulta en mayores beneficios económicos y sociales. Además, los ODS proporcionan una visión compartida y objetivos comunes que pueden unir a diferentes actores en la sociedad, promoviendo la colaboración y la innovación social (Claridge, 2018; Benner, 2020).

Sin embargo, la implementación de estos marcos también enfrenta desafíos. Benner (2020) y Balland et al. (2019) destacan que la falta de consenso sobre cómo medir y evaluar el impacto de las políticas ESG y los ODS puede dificultar su efectividad. Además, la resistencia al cambio y la falta de recursos pueden limitar la capacidad de los gobiernos y las empresas para adoptar plenamente estos marcos. Por ello, la metodología expone la necesidad de desarrollar metodologías claras y coherentes para evaluar el progreso y asegurar que los beneficios de la sostenibilidad y la responsabilidad social se realicen plenamente.

## 4.2. CAPITAL SOCIAL E INNOVACIÓN SOCIAL EN LA RIS3: UN MODELO EUROPEO

La Estrategia de Especialización Inteligente (RIS 3) se ha seleccionado como un ejemplo principal para estudiar el rol del capital social y la innovación social en las políticas de desarrollo regional debido a su enfoque sistemático y estructurado en la promoción de la colaboración y la participación comunitaria. Además, al ser una estrategia de desarrollo que ha concluido recientemente (2014-2020), podemos estudiarla y sacar lecciones cercanas al contexto actual.

Otro de los factores de su elección es que, desde una perspectiva del capital e innovación sociales, la RIS 3 es un modelo que destaca por su capacidad para integrar múltiples actores en el proceso de desarrollo regional, facilitando así la implementación efectiva del capital social y la innovación social (Balland et al., 2019; Benner, 2020). Además, la RIS 3 ha demostrado ser exitosa en diversas regiones de Europa, proporcionando ejemplos concretos y lecciones valiosas que pueden ser aplicadas a otros contextos, permitiéndonos comprensión profunda de cómo las políticas pueden ser diseñadas e implementadas para maximizar el impacto positivo en el desarrollo regional (Balland et al, 2019; Bason, 2018).

### 4.2.1. Orígenes y Evolución de la RIS 3

La Estrategia de Especialización Inteligente (RIS 3) se desarrolló como parte de la Estrategia Europa 2020, una iniciativa de la Unión Europea destinada a promover un crecimiento inteligente, sostenible e inclusivo. La necesidad de la RIS 3 surgió de la creciente disparidad económica y social entre las diferentes regiones de Europa, lo que hizo evidente la necesidad de una estrategia que pudiera abordar estas desigualdades y fomentar un desarrollo más equilibrado (Balland et al., 2019; Benner, 2020). La RIS 3 se centra en identificar y potenciar las ventajas competitivas únicas de cada región, permitiendo a las regiones especializarse en áreas donde tienen mayor potencial de éxito. El concepto de especialización inteligente, introducido por primera vez por Foray et al. (2009), se ha desarrollado y refinado a lo largo de los años, destacando la importancia de la colaboración entre diversos actores regionales (Ierapetritis, 2019).

A lo largo de los años, la RIS 3 ha evolucionado para adaptarse a los cambios en el entorno económico y social de Europa. Inicialmente, la estrategia se centró en promover la innovación tecnológica y la competitividad económica. Sin embargo, con el tiempo, la RIS 3 ha incorporado cada vez más elementos de sostenibilidad social y ambiental, reflejando un enfoque más holístico del desarrollo regional (Njøs & Jakobsen, 2018). Esta evolución ha sido impulsada por la creciente importancia de la sostenibilidad y la inclusión en las políticas públicas europeas, así como por el reconocimiento de que el desarrollo económico no puede lograrse sin considerar los aspectos sociales y ambientales (Murphy et al., 2016).

#### 4.2.2. *Objetivos Principales de la RIS 3*

La RIS 3 tiene varios objetivos fundamentales que guían su implementación y evolución. Estos objetivos están diseñados para promover un desarrollo regional equilibrado y sostenible, aprovechando las fortalezas específicas de cada región. Los dos principales objetivos de la RIS 3 son:

- Fomentar la innovación tecnológica y no tecnológica en las regiones europeas, promoviendo la competitividad económica y el crecimiento sostenible. Esto se logra identificando áreas de especialización donde las regiones tienen una ventaja competitiva y canalizando recursos y esfuerzos hacia estas áreas (Balland et al., 2019; Benner, 2020). Además, enfatiza la importancia de la colaboración entre diversos actores regionales, incluidos los gobiernos, las empresas, las universidades y la sociedad civil. Este enfoque participativo asegura que las estrategias de desarrollo sean inclusivas y reflejen las

necesidades y aspiraciones de la comunidad local (Ierapetritis, 2019; Benner, 2020).

- Maximizar el impacto de los recursos disponibles mediante la identificación de áreas prioritarias de inversión y la coordinación de esfuerzos entre actores públicos y privados. Esto incluye la utilización eficiente de los fondos de cohesión de la UE, así como la movilización de inversiones privadas (Kobeissi et al., 2022; Balland et al., 2019). Además, la RIS 3 reconoce la importancia de integrar consideraciones sociales y ambientales en las estrategias de desarrollo regional. Esto incluye la promoción de prácticas sostenibles, la inclusión social y la equidad, asegurando que el crecimiento económico beneficie a todos los segmentos de la sociedad (Benner, 2020; Bason, 2018).

#### 4.2.3. Relación de la RIS 3 con las Políticas de Desarrollo Regional de la UE

En un marco más amplio, la RIS 3 se integra en la política de cohesión de la UE, que tiene como objetivo reducir las disparidades entre las diferentes regiones y promover un desarrollo equilibrado y sostenible en toda Europa (Murphy et al., 2016; Njøs & Jakobsen, 2018). Al ser la política de cohesión es una de las principales herramientas de la UE para alcanzar sus objetivos de crecimiento inteligente, sostenible e inclusivo, la inclusión de la RIS 3 dentro de este conjunto de políticas nos muestra que ha sido considerada como una pieza de relevancia en las políticas públicas europeas.

La RIS 3 complementa y refuerza otras iniciativas y políticas de la UE, como Horizonte 2020 y el Programa Marco de Investigación e Innovación, proporcionando un marco para la colaboración y la inversión en investigación y desarrollo a nivel regional (Benner, 2020; Murphy et al., 2018). Al alinear las estrategias regionales con las prioridades y objetivos de la UE, la RIS 3 asegura que las regiones europeas puedan beneficiarse plenamente de las oportunidades de financiación y apoyo proporcionadas por la UE (Balland et al., 2019; Benner, 2020). Este enfoque coordinado resuena con la importancia del capital social en la creación de redes de colaboración eficientes y efectivas (Kobeissi et al., 2022; Ierapetritis, 2019).

Del mismo modo, la RIS 3 contribuye a los objetivos más amplios de la UE en términos de cohesión económica, social y territorial. Al promover la especialización inteligente y la colaboración entre los actores regionales, la RIS 3 se propone ayudar a reducir las disparidades económicas y sociales entre las regiones, fomentando un desarrollo más equilibrado y sostenible (Benner, 2020). La

RIS 3 también apoya la transición hacia una economía más verde y digital, alineándose con las prioridades de la UE en términos de sostenibilidad ambiental y transformación digital, tales como el Pacto Verde Europeo (Kobeissi et al., 2022; Murphy et al., 2018).

#### 4.2.4. Integración Teórica del Capital Social e Innovación Social en la RIS3

Desde el ámbito teórico y académico, encontramos en la RIS 3 una presencia de los elementos y teorías más relevantes del capital social y la innovación social. Como hemos presenciado en apartados anteriores, el capital social se refiere a las redes de relaciones, la confianza mutua y las normas de reciprocidad que facilitan la cooperación y la acción colectiva (Coleman, 1988; Putnam, 2000; Claridge, 2018). La RIS 3 fomenta la creación de redes colaborativas entre gobiernos, empresas, universidades y la sociedad civil, lo que fortalece el capital social regional (Brenner, 2020). La colaboración en proyectos de innovación no solo incrementa la confianza y la cohesión social, sino que también mejora la capacidad de las regiones para afrontar desafíos económicos y sociales (Rutten & Boekema, 2007; Ierapetritis, 2019).

La innovación social, definida por Cajaiba-Santana (2014) como la implementación de nuevas ideas y prácticas que satisfacen las necesidades sociales de manera más efectiva, es otro pilar central de la RIS 3. La estrategia promueve la creación de soluciones innovadoras que responden a problemas específicos de las regiones, integrando a los actores locales en el proceso de diseño y ejecución de proyectos (Benner, 2020; Bason, 2018). Este enfoque participativo asegura que las soluciones sean relevantes y sostenibles, adaptadas a las particularidades de cada contexto regional (Njøs & Jakobsen, 2018; Malecki, 2012). Estos objetivos resuenan con las observaciones de Njøs & Jakobsen (2018) sobre cómo el capital social y las particularidades regionales pueden guiar las intervenciones políticas para el desarrollo regional.

La importancia del capital social en la construcción de redes de innovación regionales también ha sido destacada por estudios como el de Ierapetritis (2019), quien encontró que el capital social apoya los sistemas de innovación regional al facilitar el acceso a nuevos conocimientos e información. De manera similar, Rutten y Boekema (2007) han analizado cómo el capital social regional, derivado de la inserción de las empresas en redes sociales, es crucial para explicar las diferencias en el desarrollo económico regional, conclusiones parecidas a la que llegaron posteriormente otros autores (Kobeissi et al., 2022).

### 4.3. EL MODELO DE GOBERNANZA COLABORATIVA EN LA RIS 3

#### 4.3.1. Introducción al Modelo de Gobernanza Colaborativa

Dentro de la Estrategia de Especialización Inteligente (RIS 3), hemos elegido el modelo de gobernanza colaborativa como esfuerzo principal de nuestra investigación debido a su capacidad para permitir un estudio más significativo del capital social y la innovación social, a la vez que acotado y específico. Este modelo se basa en la cooperación entre múltiples actores en el proceso de toma de decisiones y ejecución de políticas, destacándose por su flexibilidad y adaptabilidad a las necesidades y características específicas de cada región. La gobernanza colaborativa se fundamenta en principios como la inclusión, la transparencia y la rendición de cuentas, siendo su objetivo que las estrategias de desarrollo regional sean inclusivas y reflejen las necesidades locales, fortaleciendo así la cohesión social y el capital social (Benner, 2020; Njøs & Jakobsen, 2018). Además, este modelo facilita la innovación social al permitir que diferentes actores trabajen juntos para identificar y solucionar problemas locales de manera creativa y eficaz, una idea presente tanto en estudios simultáneos como anteriores a la puesta en marcha de la RIS 3 (Murphy et al., 2018; Cardona-Carmona, 2006; Cajaiba-Santana, 2014).

#### 4.3.2. Estructura de la Gobernanza Colaborativa

La estructura de la gobernanza colaborativa en la RIS 3 está diseñada para incluir diversos niveles y comités que aseguran una gestión eficiente y participativa de las estrategias regionales, variando la composición según las prioridades de la región. Grosso modo, podemos integrar a los distintos actores que participan en una RIS 3 en tres organismos, coincidiendo con las recomendaciones establecidas a nivel europeo (Benner, 2020):

Tabla 5: Organismos Integrantes de una RIS 3

Organismo	Descripción
Equipo Directivo	Responsable de la ejecución global del proyecto, compuesto por representantes de la comunidad empresarial, gobiernos locales y regionales, y actores de innovación. Recomendada una composición de 15 personas con reuniones cada dos o tres meses.
Equipo de Gestión	Ejecuta el proyecto bajo la dirección del Equipo Directivo, incluye un director de proyecto y un pequeño equipo de hasta tres personas. Funciona como enlace con la Comisión, coordina tareas de evaluación y fomenta el consenso regional.
Equipos de Trabajo	Orientados técnicamente, se centran en crear consenso regional y fomentar la participación empresarial. Definen objetivos concretos y prioridades transversales, adaptándose a las necesidades y puntos fuertes de cada territorio.

Fuente: Elaboración Propia

En esta estructura organizativa, observamos la presencia de tres equipos que colaboran estrechamente. El capital social juega un papel fundamental en las redes de relaciones, facilitando el flujo de información tanto en el equipo directivo como en los equipos de gestión y trabajo de una manera recíproca, no solo de manera vertical descendente -es decir, del Equipo Directivo al de Gestión y de Trabajo-. Estas relaciones se establecen entre personas con intereses similares o divergentes, pero que operan en contextos cercanos, permitiendo una comunicación más eficiente en base a lo analizado en la teoría (Coleman, 1988; Putnam, 2000; Claridge, 2018). Así, este entramado fortalece la cohesión social y fomenta la confianza y la reciprocidad entre los actores, siendo determinantes para la buena implementación de estrategias de desarrollo regional.

Los mecanismos de activación y movilización son especialmente relevantes en el equipo de gestión, que actúa como enlace entre la comisión y los equipos técnicos, adaptando objetivos y necesidades concretas. Esta configuración se alinea con las teorías de Napier y Gotthard (Benner, 2020; Njøs & Jakobsen, 2018), que destacan la relación entre el capital social e intelectual. Según sus tesis, el capital social facilita la creación e intercambio de conocimiento dentro de las organizaciones, manifestándose en dimensiones estructurales, relacionales y cognitivas (Burt, 2000; Nahapiet & Ghoshal, 1998; Benner, 2020). La interacción constante y el intercambio de conocimientos entre los miembros del equipo de gestión aseguran que las decisiones sean bien informadas y adaptadas a las realidades locales, lo que podría mejorar la efectividad de las estrategias.

La perspectiva estructuralista de Lin también es pertinente en este contexto, ya que estas redes proporcionan acceso a recursos valiosos y alcanzables mediante objetivos específicos, subrayando la importancia de la posición estructural de los individuos (Lin, 2001; Malecki, 2012; Murphy et al., 2016). En el caso del equipo directivo, que incluye representantes de la comunidad local, empresarial y gobiernos regionales, la estructura limitada a un máximo de 15 personas facilita una comunicación efectiva y evita la burocratización excesiva. Este equilibrio ayuda a que las relaciones fluyan de manera eficiente, permitiendo una toma de decisiones ágil y fundamentada, buscándose el equilibrio entre un déficit de representación y un exceso de agentes que limitan la ejecución de las acciones tomadas (Balland et al., 2019; Kobeissi et al., 2022; Tura & Harmaakorpi, 2003).

El equipo de gestión, que sirve de enlace con la Comisión Europea, desempeña un papel crucial al conectar las estructuras de recursos y direcciones de la Comisión con el equipo directivo y los equipos de trabajo. Este equipo

intermedio no solo coordina las tareas, sino que también tiene un rol informal significativo que complementa a los otros grupos. Al actuar como mediador y coordinador, el equipo de gestión busca mantener la Estrategia de Especialización Inteligente (RIS 3) coherente y alineada con los objetivos regionales y europeos, facilitando la implementación de políticas y la movilización de recursos de una manera que, de estar en una posición más elevada en el organigrama, podría ser dificultosa (Benner, 2020; Rutten & Boekema, 2007; Murphy et al., 2018).

Finalmente, el equipo de trabajo, con un enfoque más técnico, pone en contacto a diversos especialistas, asegurando una interacción efectiva desde la base hasta la cima de la estructura organizativa. Estos equipos de trabajo son esenciales para crear consenso regional y fomentar la participación empresarial, especialmente en regiones con fuertes especializaciones sectoriales. Al conectar el equipo directivo, el equipo de gestión y los equipos de trabajo, la estructura organizativa subraya el rol central del equipo de gestión en la coordinación y la comunicación, especialmente en su interacción con la Comisión Europea (Murphy et al., 2018; Benner, 2020).

#### 4.3.3. Tipos de Liderazgo presentes en una RIS 3

Otro de los factores que hemos decidido analizar en la RIS 3 son los tipos de liderazgo expuestos en esta estrategia, y su relación con las distintas teorías y componentes de la innovación social. Los distintos equipos analizados en el apartado anterior nos han sido de ayuda a la hora de analizar los aspectos relacionados con el capital social, al ser un área donde se han podido aplicar de manera directa nuestros hallazgos. Ahora, los tipos de liderazgo se nos muestran propicios a la hora de realizar una tarea similar, pero desde el prisma de la innovación social. Esto es así ya que la inclusión de distintos actores en base a sus visiones a la hora de resolver problemas nos da un marco en el que la innovación se convierte en un instrumento necesario para el éxito.

Así, los actores clave en la gobernanza colaborativa de la RIS 3 incluyen a representantes políticos, gestores, intelectuales y sociales. Cada uno de estos actores desempeña un rol específico y complementario en el proceso de desarrollo regional, los cuales se presentan a continuación (Benner, 2020; Murphy et al, 2018)

Tabla 6: Tipos de Liderazgo Presentes en las RIS 3

Tipo de Liderazgo	Descripción
<b>Liderazgo Político</b>	Representantes políticos elegidos que definen prioridades políticas y aseguran estrategias de desarrollo alineadas con objetivos públicos.
<b>Liderazgo Gerencial</b>	Gestores que organizan y ejecutan tareas administrativas y empresariales, asegurando una implementación efectiva de estrategias y gestión de recursos.
<b>Liderazgo Intelectual</b>	Individuos que conectan universidades y centros de investigación con otros actores, fomentando transferencia de conocimiento e innovación tecnológica.
<b>Liderazgo Social</b>	Personas que movilizan a la sociedad civil a través de asociaciones, asegurando estrategias de desarrollo inclusivas y equitativas.

*Fuente: Elaboración Propia*

Si nos retrotraemos al marco teórico y lo ponemos en común con la tabla, vemos cómo los distintos tipos de liderazgo - político, gerencial, intelectual y social - cumplen con la definición consensuada de que la innovación social implica el desarrollo e implementación de nuevas soluciones para satisfacer necesidades sociales de manera más eficaz que las soluciones existentes. Mulgan (2010) señala que la innovación social abarca un amplio espectro de prácticas y procesos, siendo la existencia de cuatro tipos de liderazgo presentes en este proceso una muestra de la existencia de una variedad de prácticas y procesos presentes en la RIS3. Además, Cajaiba-Santana (2014) enfatiza que la innovación social es clave para abordar problemas complejos a nivel regional mediante la movilización de diferentes tipos de liderazgo y recursos. Por otro lado, Murray, Caulier-Grice y Mulgan (2010) destacan la importancia del liderazgo colaborativo en la creación de valor social, lo cual se alinea con el enfoque de la RIS3. La integración de estos tipos de liderazgo también es respaldada por la teoría de la Cuádruple Hélice, que subraya la necesidad de cooperación entre el gobierno, la industria, la academia y la sociedad civil para fomentar la innovación y el desarrollo regional (Prahalad & Ramaswamy, 2004).

Más específicamente, el liderazgo político está vinculado con la gestión pública, el liderazgo gerencial con el sector privado, el liderazgo intelectual con el sector de la investigación y el liderazgo social con la sociedad civil. La integración de estos tipos de liderazgo busca crear soluciones conjuntas y novedosas, en vez de simplemente actuar por separado y luego concordar un proyecto común (Benner, 2020; Ansell & Gash, 2018). Así, la idea es buscar soluciones innovadoras a través de los distintos tipos de liderazgo disponibles, siendo los diversos organismos y comités vistos anteriormente la parte técnica del proceso.

En este contexto, primero surge la idea de innovar socialmente exponiendo los actores involucrados y, posteriormente, el capital social actúa como un medio para concretar estas ideas (Murphy et al., 2018; Njøs & Jakobsen, 2018). Por ejemplo, el liderazgo político proporciona legitimación popular; la administración pública aporta estructura y legalidad; el liderazgo gerencial, desde las empresas, contribuye con una perspectiva económica; y el liderazgo intelectual ofrece una visión global, orientando las ideas de las otras tres hélices y proponiendo soluciones técnicas a la vez que nuevas vías de actuación (Bason, 2018; Kobeissi et al., 2022).

El liderazgo social, si bien es similar al político en términos de representación popular, se distingue por su enfoque en la participación de asociaciones y agentes diversos, sirviendo para recoger de manera más directa las prioridades de los agentes sociales más relevantes (Benner, 2020; Ansell & Gash, 2018). Esta dinámica se alinea con el funcionamiento de procesos innovadores según varias teorías vistas con anterioridad, como la de la Cuádruple Hélice, el Proceso de Creación de Valor y también la teoría del Ciclo de Vida de la Innovación Social (Prahalad & Ramaswamy, 2004; Murray, Caulier-Grice & Mulgan, 2010).

## 5. CONCLUSIÓN

En este capítulo, hemos profundizado en la comprensión del capital social y la innovación social, y cómo estos pueden influir en el desarrollo regional, enfocándonos en la Estrategia de Especialización Inteligente (RIS3). Hemos encontrado una abundante cantidad de material tanto sobre capital social como sobre innovación social. En el ámbito del capital social, hemos identificado tres tipos de organismos clave en la RIS3: el equipo directivo, el equipo de gestión y el equipo de trabajo. Las teorías de Nahapiet y Ghoshal, y de Lin han sido particularmente influyentes, complementadas por las contribuciones de Coleman y Bourdieu.

Nahapiet y Ghoshal (1998) definen el capital social como "la suma de los recursos actuales y potenciales disponibles a través de, y derivados de, la red de relaciones". Este enfoque organizativo subraya la importancia de la ventaja competitiva sostenible, destacando tres dimensiones esenciales: la dimensión estructural (patrones de conexión), la dimensión relacional (confianza y normas) y la dimensión cognitiva (lenguaje compartido y narrativas). Estas dimensiones son fundamentales tanto en el sistema de estrategias europeas como en los diversos tipos de liderazgo que hemos analizado. En el contexto de la RIS3, el equipo directivo, compuesto por representantes de la comunidad empresarial,

gobiernos locales y regionales, y actores de innovación, refleja esta teoría a través de sus patrones de conexión y reuniones periódicas, que aseguran que las conexiones se mantengan y se fortalezcan (Balland et al., 2019; Kobeissi et al., 2022). La confianza y las normas compartidas entre los actores del equipo directivo y de gestión facilitan la cooperación, reduciendo los costos de transacción (Coleman, 1988). El equipo de gestión, que sirve de enlace con la Comisión Europea, y los equipos de trabajo, con su enfoque técnico, desarrollan un entendimiento común de los objetivos y prioridades del proyecto, reflejando la dimensión cognitiva de Nahapiet y Ghoshal.

Nan Lin (2001), por otro lado, define el capital social como "recursos integrados en una estructura social a los que se accede y/o se movilizan en acciones intencionadas". Lin enfatiza la importancia de la posición estructural de los individuos dentro de las redes y cómo esta posición puede influir en el acceso a recursos y oportunidades. En la RIS3, el equipo directivo ocupa una posición central, facilitando el acceso a recursos clave y a oportunidades estratégicas para el desarrollo regional (Ierapetritis, 2019; Malecki, 2012). El equipo de gestión, al servir de enlace con la Comisión Europea, utiliza su posición estructural para movilizar recursos y asegurar la alineación con las políticas y fondos europeos, influenciando significativamente en la implementación efectiva de las estrategias regionales (Benner, 2020). Los equipos de trabajo, actuando como nodos cruciales que conectan a diversos actores locales y regionales, permiten el intercambio de información y recursos, facilitando la adaptación de las estrategias a las necesidades específicas de cada territorio (Murphy et al., 2018; Cardona-Carmona, 2006).

Así pues, vemos como, si bien hay elementos de todo el marco teórico presente en la RIS3, las teorías de Nahapiet y Ghoshal, y de Lin, son particularmente adecuadas para analizar la estructura y funciones de los organismos clave de la RIS3. La teoría de Nahapiet y Ghoshal proporciona un marco comprensivo para entender cómo las redes internas y las relaciones de confianza dentro de una organización pueden ser aprovechadas para obtener una ventaja competitiva sostenible, lo cual es crucial para el equipo directivo y de gestión de la RIS3 (Nahapiet & Ghoshal, 1998). Burt (2000) también apoya esta visión al señalar que las redes sociales densas y confiables dentro de una organización facilitan el flujo de información y la innovación. La teoría de Lin (2001), por su parte, enfatiza cómo las posiciones estructurales dentro de las redes sociales proporcionan acceso a recursos valiosos, permitiendo a los equipos de gestión y trabajo movilizar recursos y adaptar estrategias a nivel regional, asegurando una implementación efectiva y sostenible. Este enfoque es complementado por las

observaciones de Coleman (1988) y Putnam (2000), quienes destacan la importancia del capital social en la creación de valor y en la mejora del rendimiento organizacional. Kobeissi et al. (2022) refuerzan esta idea al demostrar cómo el capital social puede influir positivamente en la innovación regional, lo que es esencial para la efectividad de la RIS3.

Cuando se analiza la innovación social en el contexto de la RIS3 desde los distintos tipos de liderazgo, se pueden aplicar diversas teorías de la innovación social para proporcionar una visión más completa de cómo cada tipo de liderazgo contribuye al éxito de la estrategia. La literatura reciente destaca la importancia de clarificar objetivos y resultados a corto, mediano y largo plazo, asegurando que las estrategias de desarrollo estén alineadas con los objetivos públicos (Mulgan, 2014; Murray, Caulier-Grice & Mulgan, 2010). El liderazgo gerencial, intelectual y social se entrelazan para facilitar la adopción temprana de innovaciones, asegurar la implementación efectiva de estrategias y fomentar la transferencia de conocimiento y la creación conjunta de valor. Según Bason (2018), la implementación efectiva de innovaciones requiere una estructura organizativa que apoye tanto la creatividad como la eficiencia operativa. Este tipo de liderazgo es vital en las etapas de desarrollo de prototipos y validación, donde la capacidad de gestionar recursos y coordinar esfuerzos es fundamental (Bason, 2018; Brown & Osborne, 2013).

La conexión entre universidades, centros de investigación y otros actores, resaltada por Ansell y Gash (2018), subraya la importancia de la colaboración intersectorial para generar soluciones innovadoras y sostenibles. Este tipo de liderazgo es clave para integrar el conocimiento académico con las necesidades prácticas de las regiones, promoviendo así una sinergia entre la teoría y la práctica (Bason, 2018). Simultáneamente, el liderazgo social moviliza a la sociedad civil a través de asociaciones, asegurando que las estrategias de desarrollo sean inclusivas y equitativas. Cajaiba-Santana (2014) destaca cómo la participación comunitaria y la inclusión social son esenciales para fortalecer el capital social y garantizar que las iniciativas de innovación social sean sostenibles. Este enfoque es respaldado por Ansell y Gash (2018), quienes argumentan que la movilización de actores sociales es crucial para la legitimidad y el éxito a largo plazo de las políticas de desarrollo. Prahalad y Ramaswamy (2004) también enfatizan la importancia de co-crear valor con los ciudadanos, lo que refuerza la necesidad de un liderazgo social efectivo en la RIS3.

Así, los distintos tipos de liderazgo se complementan y refuerzan mutuamente, permitiendo un enfoque integral que potencia la innovación social y

asegura la implementación efectiva y sostenible de las estrategias de la RIS3. La interacción constante y el intercambio de conocimientos entre los miembros del equipo de gestión y los diversos actores aseguran que las decisiones sean bien informadas y adaptadas a las realidades locales, mejorando la efectividad de las estrategias (Nahapiet & Ghoshal, 1998; Lin, 2001).

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Adler, P. S., & Kwon, S.-W. (2019). Social capital: Prospects for a new concept. *Academy of Management Review*, 27(1), 17-40.
- Ahn, T. K. (2003). Foundations of social capital. *Critical studies in economic institutions*.
- Alesina, A., & La Ferrara, E. (2000). Participation in heterogeneous communities. *Quarterly Journal of Economics*, 115(3), 847-904.
- Aldrich, D. P. (2012). *Building resilience: Social capital in post-disaster recovery*.
- Aldrich, D. P., & Meyer, M. A. (2015). Social capital and community resilience. *American Behavioral Scientist*, 59(2), 254-269.
- Almond, G. A., & Verba, S. (2015). The civic culture. In *The Civic Culture*. Princeton University Press.
- Ansell, C. (2012). *Collaborative governance*. The Oxford Handbook of Governance.
- Ansell, C., & Gash, A. (2008). Collaborative governance in theory and practice. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 18(4), 543-571.
- Aranguren, M. J., Magro, E., Navarro, M., & Wilson, J. R. (2019). Governance of the territorial entrepreneurial discovery process: Looking under the bonnet of RIS3. *Regional Studies*, 53(4), 451-461.
- Balland, P. A., Boschma, R., Crespo, J., & Rigby, D. L. (2019). Smart specialization policy in the European Union: Relatedness, knowledge complexity and regional diversification. *Regional Studies*, 53(9), 1252-1268.
- Bason, C. (2018). *Leading public sector innovation: Co-creating for a better society*. Policy Press.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*.
- Bellah, R. N., Madsen, R., Sullivan, W. M., Swidler, A., & Tipton, S. M. (2008). *Habits of the heart: Individualism and commitment in American life*. University of California Press.
- Benner, M. (2020). Six additional questions about smart specialization: Implications for regional innovation policy 4.0. *European Planning Studies*, 28(8), 1667-1684.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., & Johnson, J. C. (2018). *Analyzing social networks*. SAGE

Publications.

- Burt, R. S. (2000). The network structure of social capital. *Research in Organizational Behavior*, 22, 345-423.
- Bugg-Levine, A., & Emerson, J. (2011). Impact investing: Transforming how we make money while making a difference. *Innovations: Technology, Governance, Globalization*, 6(3), 9-18.
- Burnham, J. (1943). *The Machiavellians, defenders of freedom*. John Day.
- Cajaiba-Santana, G. (2014). Social innovation: Moving the field forward. A conceptual framework. *Technological Forecasting and Social Change*, 82, 42-51.
- Camagni, R., & Capello, R. (2017). Regional innovation patterns and the EU regional policy reform: Towards smart innovation policies. *Seminal Studies in Regional and Urban Economics*, 313-343.
- Camarero Rioja, L. A., & Rivera Escribano, M. J. (2024). Reto demográfico, migración y arraigo de los jóvenes rurales. *Revista Española de Sociología*, 33(1), a205.
- Cardona-Carmona, H. E. (2006). Contribuciones del Capital Social en la Conformación de Sistemas Regionales de Innovación para el Desarrollo.
- Carlsson, F. (2019). *The subnational level's attempts to influence EU policy*.
- Claridge, T. (2018). *Dimensions of social capital – Structural, cognitive, and relational*. Social Capital Research.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of social theory*. Harvard University Press.
- Dekker, P., & Uslaner, E. M. (2018). *Social capital and participation in everyday life*. Routledge.
- Delgado, M., & Zeuli, K. (2016). Clusters and regional performance: Implications for inner cities. *Economic Development Quarterly*, 30(2), 117-136.
- Dernbach, J. C. (1998). Environmental Protection and Sustainable Development. *Environmental Law Reporter*, 28(1), 10467-10490.
- Dittmar, J. E., & Meisenzahl, R. R. (2020). Public goods institutions, human capital, and growth: Evidence from German history. *The Review of Economic Studies*, 87(2), 959-996.
- Doh, S. J., & Zolnik, E. J. (2019). Social capital and entrepreneurship: An exploratory analysis. *African Journal of Business Management*, 13(9), 314-321.
- Echevarría, J. (2008). El manual de Oslo y la innovación social. *Arbor*, 184(732), 609-618.
- Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: From national systems and "Mode 2" to a triple helix of university-industry-government relations. *Research Policy*, 29(2), 109-123.
- Farole, T., Rodríguez-Pose, A., & Storper, M. (2011). Cohesion policy in the European Union: Growth, geography, institutions. *Journal of Common Market Studies*, 49(5),

1089-1111.

- Fischer, T. I., & Karns, M. P. (2017). Social Capital and Governance for Sustainable Development. *Springer International Publishing*, 13, 235-257.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. Free Press.
- Fukuyama, F. (2018). Social capital and civil society. *Third World Quarterly*, 22(1), 7-20.
- Gilbert, K. L., Ransome, Y., Dean, L., DeCaille, J., & Kawachi, I. (2022). Social capital, Black social mobility, and health disparities. *Annual Review of Public Health*, 43, 1-21. <https://doi.org/10.1146/annurev-publhealth-052020-112623>
- Glaeser, E. L., Laibson, D. I., Scheinkman, J. A., & Soutter, C. L. (2000). Measuring trust. *The Quarterly Journal of Economics*, 115(3), 811-846.
- Gouldner, A. W. (1960). The norm of reciprocity: A preliminary statement. *American Sociological Review*, 25(2), 161-178.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Grootaert, C., & van Bastelaer, T. (2002). *Understanding and measuring social capital: A multidisciplinary tool for practitioners*. World Bank Publications.
- Huynh Ngoc Chuong, Nguyen Chi Hai, & Caroline Elliott. (2023). Measuring household social capital in rural Vietnam using MIMIC approach. *Cogent Economics & Finance*, 11(1), 2268758. <https://doi.org/10.1080/23322039.2023.2268758>
- Ierapetritis, D. (2019). Social capital, regional development and innovation in Greece: An interregional analysis. *International Journal of Innovation and Regional Development*, 10(1), 36-59.
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House.
- Kaiser, M. L., Barnhart, S., & Huber-Krum, S. (2019). Measuring social cohesion and social capital within the context of community food security: A confirmatory factor analysis. *Community Development*, 50(5), 614-631.
- Kawachi, I., & Berkman, L. F. (2000). Social cohesion, social capital, and health. In L. F. Berkman & I. Kawachi (Eds.), *Social Epidemiology* (pp. 174-190). Oxford University Press.
- Knack, S., & Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(4), 1251-1288.
- Kobeissi, N., Hasan, I., Wang, B., Wang, H., & Yin, D. (2022). Social capital and regional innovation: Evidence from private firms in the US. *Regional Studies*, 56(7), 1160-1175.
- Korporowicz-Żmichowska, V. (2021). Zarządzanie środowiskiem przyrodniczym w perspektywie public governance. *Studia Ecologiae et Bioethicae*, 19(1), 85-98.
- Lehtonen, M. (2004). The environmental-social interface of sustainable development:

- capabilities, social capital, institutions. *Ecological Economics*, 49(2), 199-214.
- Lee, C.-J., Kim, K., & Kang, B.-A. (2019). A moderated mediation model of the relationship between media, social capital, and cancer knowledge. *Health Communication*, 34(5), 541-549.
- Legutko-Kobus, P. (2017). Social capital as a determinant of implementation of sustainable development. *Miscellanea Geographica*, 22, 42-51.
- Lin, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- Ma, Yun-Sung. (2019). Scale development for measuring social capital in sports club. *International Journal of Applied Sports Sciences*, 31(2), 155-170.
- Maganhini, T. B., & Vieira da Costa, A. (2019). Políticas Públicas Ambientais: Aplicadas ao Desenvolvimento Econômico e Ambiental. *Revista CONSINTER de Direito*, 8(1), 139-150.
- Malecki, E. (2012). Regional social capital: Why it matters. *Regional Studies*, 46(8), 1023-1039.
- Molm, L. D., Collett, J. L., & Schaefer, D. R. (2007). Building solidarity through generalized exchange: A theory of reciprocity. *American Journal of Sociology*, 113(1), 205-242.
- Mulgan, G., Tucker, S., Ali, R., & Sanders, B. (2007). *Social innovation: What it is, why it matters and how it can be accelerated*. The Young Foundation.
- Murphy, L., Pickernell, D., Thomas, B., & Fuller, D. (2018). Innovation, social capital and regional policy: The case of the Communities First programme in Wales. *Regional Studies*, 52(4), 510-521.
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social capital, intellectual capital, and the organizational advantage. *Academy of Management Review*, 23(2), 242-266.
- Newman, L., & Dale, A. (2005). The role of agency in sustainable local community development. *Local Environment*, 10(5), 477-486.
- Nguyen, T., & Ngo, T. Q. (2021). The role of technological advancement, supply chain, environmental, social, and governance responsibilities on the sustainable development goals of SMEs in Vietnam. *Economic Research-Ekonomska Istraživanja*, 34(1), 2015611.
- Njøs, R., & Jakobsen, S. (2018). Policy for evolution of regional innovation systems: The role of social capital and regional particularities. *Science and Public Policy*, 45(2), 238-249.
- Nowak, M. A., & Sigmund, K. (2005). Evolution of indirect reciprocity. *Nature*, 437(7063), 1291-1298.
- Oldenburg, R. (1999). *The great good place: Cafes, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. Marlowe & Company.
- Oyefara, J. L. (2013). Good Governance and Environmental Sustainability in Lagos State, Nigeria: Can the State Achieve Goal Seven of Millennium Development Goals

- (MDGS)? *European Scientific Journal*, 9(5), 203-218.
- Pavlova, O. (2017). The Legal Basis of Public Participation in the International Environmental Governance as a Requirement for Sustainable Development. *European Journal of Sustainable Development*, 6(2), 267.
- Pham, A., & Mukhopadhyaya, P. (2021). Multidimensional poverty and the role of social capital in poverty alleviation among ethnic groups in rural Vietnam: A multilevel analysis. *Social Indicators Research*, 156(1), 1-25.
- Porter, C. M., Woo, S. E., Allen, D. G., & Keith, M. G. (2019). How do instrumental and expressive network positions relate to turnover? A meta-analytic investigation. *Journal of Applied Psychology*, 104(4), 511-537.
- Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1-24.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Riveros, R., & Patricia, M. (2016). Strategic environmental and social assessment. *Journal of Environmental Management*, 165, 345-357.
- Rothstein, B., & Uslaner, E. M. (2005). All for all: Equality, corruption, and social trust. *World Politics*, 58(1), 41-72.
- Rutten, R., & Boekema, F. (2007). Regional social capital: Embeddedness, innovation networks and regional economic development. *Technological Forecasting and Social Change*, 74(9), 1834-1846.
- Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. *International Journal of Epidemiology*, 33(4), 650-667.
- Tajpour, M., Salamzadeh, A., Salamzadeh, Y., & Braga, V. (2021). Investigating social capital, trust and commitment in family business: Case of media firms. *Journal of Family Business Management*, 11(3), 254-271.
- Tura, T., & Harmaakorpi, V. (2003). Social capital in building regional innovative capability: A theoretical and conceptual assessment. *Regional Studies*, 37(8), 1073-1084.
- Uchino, B. N. (2006). Social support and health: A review of physiological processes potentially underlying links to disease outcomes. *Journal of Behavioral Medicine*, 29(4), 377-387.
- Wasserman, S., & Faust, K. (1994). *Social network analysis: Methods and applications*. Cambridge University Press.
- Wilson, J. (2012). Volunteerism research: A review essay. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 41(2), 176-212.
- Woolcock, M. (2001). The place of social capital in understanding social and economic outcomes. *Canadian Journal of Policy Research*, 2(1), 11-17.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social capital: Implications for development theory,

research, and policy. *The World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249.

Yoshida, M., Gordon, B. S., & James, J. (2021). Social capital and consumer happiness: Toward an alternative explanation of consumer-brand identification. *Journal of Brand Management*, 28(4), 451-471.

